

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

---

**CORDOBA**

---

**57**

M O L D E S

---

Maestro JUANA ELISA ESPINA Escuela Nº 5

Fojas 3

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---



ave. 5  
Bueno

1

Localidad: *Abafles.*

Escuela: *Elemental N° 5-*

Maestra: *Juana Elisa Esquivel*

Nombre de la persona que lo narró: *Margarita Jones.*

Edad: *Más de veien años (no sabe con exactitud cuántos más de 100)*

Es conocida por casi todos los vecinos de este pueblo.

Es una ancianita simpática, gostrada desde hace sus meses en un hecho misero antes; pero hoy mejorado por la ciudad Gültin. La atiende una hijaeta viuda de padre y madre de cuatro hermanitos menes. Dicha anciana relatóme lo siguiente:

"Nací en la provincia de San Luis hace ya muchísimos años, pero ya más que euténaria; Cuántos, cuántos de los que conocí cuando yo era ya grande y ellos aun pequeños, han muerto! Por mis tiempos vivíamos en continua zozobra. Gobernaba en Buenos Aires Rosas, que era del partido de los colorados. Cuando los militares de los rojos salían a la campaña había que apresurarse a ponerse cualquier tira o hilacha colorada en la cabeza; porque sino ellos nos cortaban las cimbras (tornzas) El que primero lo veía, avisaba a sus vecinos para que estuviéramos prevenidos. Pero resulta que cuando llegaban a

Parar los azules si nos reían las cintas rojas nos obligaban a comerlas, así que debíamos esperar la llegada de cualquiera de los milicos.

Siempre iniciamos en continuo apuro, cuando no eran éstos, era la india que de Tierra adentro venía a rodearnos. De lejos solo divisábamos un tropel de caballos, pues los indios eran muy vaguianos, se acostaban sobre ellos y lloraban las lanzas tocando casi el suelo; a éstas las adornaban con plumas blancas de patos que ellos mismos tocaban. Nosotros nos escondíamos en cubras que luego disimulábamos con faja o huíamos pues eran capaces de darnos muerte o llevarnos a su tribu. Robaban cuanto ropa encontrasen; si había qué comer comían y rompían las ollas. Siempre les acompañaba un lenquero (intérprete) No lloraban ni raras ni orejas, pero sí todas las caballos, a los que comían y bebían su sangre; por eso eran tan sanos los indios. — Si alguno de la tribu se enfermaba, le cubrían todo el cuerpo con grasa de poto, le tendían en el suelo y en su derredor, a cierta distancia, hacían fuego. Pasado un tiempo le envolvían en un chamante (bela que les cubría el cuerpo, reemplazando el vestido) y le llevaban dentro de la carpa, curándose de esta forma casi instantáneamente. Se suttion con un chamante que cruzando sobre una

hombro dejaba los brazos desmenuados. Las indias más ricas llevaban el chamante frundido en el pecho con un tupe (frundedor de plata u oro de gran tamaño) eran muy herijos con los prisioneros que pretendían huir. Para castigarlos les desmenuaban con un cuchillo la gluta de los pies. — Después fué arriada la indiada y traída en gran cantidad a Rio Cuarto y Achiras. Conoci muy mucho de ellos que como sirviente estaban en casa de familias. Uno de los militos encargados de arriar los indios fué el suegro de mi biznietta don Justino Jéneso, ya muerto. — Erán muy hábiles, a martillo trabajaban el oro y la plata, hacían tejidos muy finos para los chamantes; con la fibra del cuello de de los araucos más grandes se hacían las indias unas especie de bolainas que llenaban de lentejuelas; ellos los llamaban botas. —

Le pregunté luego porque no llevaba el apellido del marido (Jaime Romero, muerto) me contestó que ya no usaban. Cuando yo, se casaban dereras nos acollaban no como ahora que se casan así no más sueltas. El cura colocaba sobre nuestras cabezas una sábana, la sábana sauta, luego nos rodeaba el con doce dos cintas moradas en forma de un collar

Los padrinos tenían, obligadamente que llevar la coroa (plata). Había además que saber todas las oraciones desde el padre nuestro hasta el Vándelo. Si por casualidad no sabíamos alguno que el cura nos preguntaba nos decía "Vayan a aprenderlo después vuelvan y les enseñaré". Entre farientes era casi un imposible el matrimonio. Cuando alguno de estos casos se presentaba el cura ponía en boca de ambos contrayentes un poco de facto, queriendo con esto igualarles a los seres irracionales. Tenían luego que someterse a muchas penitencias.

En el fandango de una boda se hacía un buen loero y unas chafarinas. estas se les echaba sangre, higado, unas hachas secas y se frían. Por oficio de mesa lo hacían unos curitos colocados en el suelo, en fila, sobre ellos se colocaban las sucetas, que eran de madera, los rusos de aspa o en su lugar poronges bebíamos solo aguardiente pues el brno era desconocido.

Luego se bailaba al compás de la guitarra, nuestros bailes eran: el serión, la cuadrilla con ochos farifes, el bailecito, el gauchito, el sombrito y la refalozca. Vestíamos con blusa y pollera, esta completamente funda abrededor de la cintura. La tela no la com-

hacíamos sino que nosotras mismas las hacíamos y luego teníamos con raíces. Nos hacíamos dos simpas o taldas con dos monas. Después usamos un peinado llamado ficarón, con un rodete alto sobre la cabeza y flequillo.

Las camisas, no eran como las de ahora, sino estrechas hechas con dos horcones y varios borquecitos. Las mantas las tejíamos nosotras mismas.

Los hombres usaban chiripa bordado, cazoucillos con flecos y botas con espuelas. En el recado de su caballo llevaban siempre un chifle para llevar agua; este lo hacían con un cuerno grande.

No sabía hacer sombreros para hombre, muy bonitos, con una planta llamada cortadera que nace en los cañales y lagunas. Hacía con ellas una trunza y luego las unía con el aguja. Los hacía con lana picada en el mortero también. Tejía telas muy finas; hacía ollas de barro modelándolas con las manos solamente y luego las evcía".

Contóme también que en Pueca Guia de Sac Puis, ella conoció una imagen de Jesús que llaman el Señor de Kuca. Dijo que habitaba en ese lugar un cieguito, que custaba

constantemente con un hacha por el monte, cortando los árboles, al azar. Cubregado un día a su ocupación favorita sintió que un líquido bañaba sus ojos. Restregose con las manos recobrando la vista al momento. Vió entonces que de uno de los árboles herido por su hacha brotaba sangre; parte de esta había bañado su rostro. Alamó la atención este fenómeno, se fijó en el árbol y vió que en él se encontraba una imagen del Señor.

Dice que quisieron en repetidas ocasiones cambiarla de lugar para erigirle un templo; pero fue en vano pues siempre desaparecía para volver nuevamente al lugar donde fue encontrada.

Cuando salí en prosecución al señor de Requena dice que lo hacen junto con la imagen del ciego y el bosque representado plásticamente.

Juana Elisa Espina